

**IMPOSICIÓN DE LA ORDEN DE BOYACÁ AL SEÑOR BRIAN SHERIDAN, SUBSECRETARIO DE DEFENSA ADJUNTO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Bogotá, 16 de noviembre de 2000

¡Qué bueno contar hoy en el Palacio de Nariño con la presencia de buenos amigos y, entre ellos, de uno excepcional, no sólo mío, sino de toda Colombia, como lo es Brian Sheridan!

Usted, Subsecretario Sheridan, ha demostrado con hechos concretos el interés genuino y la amistad por un país que, como el nuestro, ha luchado muchas veces solo y de manera incomprendida contra las adversidades y, muy particularmente, contra el flagelo mundial de las drogas, que afecta a todas las naciones del mundo.

Usted, Subsecretario Sheridan, ha sido, junto con otros altos funcionarios del gobierno estadounidense, liderados, por supuesto, por el carisma y la generosidad del Presidente Clinton, una persona que se ha preocupado por conocer y entender los problemas que afronta Colombia y su incidencia en el hemisferio.

Por eso, en sus afortunadamente frecuentes visitas a nuestro país, hemos encontrado en usted al interlocutor ideal, quien, con su conocimiento y experiencia de tantos años en las oficinas del

gobierno norteamericano, nos ha aportado ideas e instrumentos eficaces para concretar el respaldo de su país a la más ambiciosa estrategia integral que se haya emprendido jamás en la historia de Colombia para el fortalecimiento institucional, la inversión social, el logro de la paz, la recuperación económica y la lucha contra el narcotráfico: el Plan Colombia.

Hoy, Subsecretario Sheridan, los colombianos, a través mío, queremos decirle gracias, muchas gracias por su labor solidaria e inteligente a favor no sólo de nuestro país, sino de la paz, la seguridad y la salud de todo el mundo.

Hoy podría decir que en usted, ese hombre de bien que nació y creció en Schenectady, New York; que estudió en Boston, Georgetown y Chicago, y que ha servido con dedicación a su país, hemos encontrado un aliado lleno de energía, o, como decimos en Colombia, “con las pilas puestas”.

Y no es gratuita esta comparación, porque si recordamos la historia de su querida población natal, de Schenectady, encontramos que allí estudiaron y trabajaron dos grandes científicos e inventores que revolucionaron el uso y la aplicación de la energía eléctrica, como lo son George Westinghouse y Charles Steinmetz. Sin olvidar, por supuesto, que también

estudió y enseñó allí el Presidente Chester Alan Arthur, defensor de la abolición de la esclavitud a fines del siglo XIX.

Con todos estos ilustres paisanos, querido Subsecretario Sheridan, nos extraña menos que usted haya seguido sus pasos en el trabajo a favor de su gobierno y de sus semejantes.

Señor Subsecretario Sheridan:

En señal de gratitud y reconocimiento del pueblo colombiano hoy me siento muy honrado al entregarle la Orden de Boyacá, en grado de Gran Oficial, que es la más alta y más querida condecoración de Colombia.

Esta Orden fue instituida por el mismo Libertador Simón Bolívar un día después de la Batalla de Boyacá, que decidió la libertad de nuestro país y dio comienzo a la independencia de Suramérica, con el fin de exaltar a todas las personas nacionales o extranjeras que han prestado un especial servicio a la patria.

En su caso, señor Subsecretario Sheridan, la concesión de esta Orden es más que justa, porque los resultados de su gestión de amistad hacia nuestro país son palpables y reales como pocos.

Quiero también aprovechar para felicitar a Ana María Salazar, Subsecretaria adjunta de Defensa para el Cumplimiento de la Política de Drogas, y a Pedro Permuy, Subsecretario adjunto de Defensa para Asuntos Interamericanos, quienes hoy reciben, con nuestro agradecimiento, la Medalla del Ministerio de Defensa Nacional.

Ustedes siguen los pasos certeros de Brian Sheridan, quien con su exitosa carrera profesional y su calidad humana se ha ganado un puesto de honor en el corazón de Colombia. Por ello, les auguro y deseo los mayores éxitos.

Apreciado Brian:

Sólo me resta decirle que ésta es y seguirá siendo su casa. En Colombia, esta tierra cálida y amable, siempre le estará esperando una taza de café suave y aromático y, sobre todo, nuestro afecto incondicional.

Muchas gracias